La segunda versión

Guillermo Sucre

EL EXTRAVÍO

Los santos renegaron de ella y murieron por otra vida. Tras batallar, los héroes apenas supieron tolerarla. Y a los amantes que más se amaron los devoró su propia pasión. Habrá como un extravío en la vida que sólo vida da a los que no la padecieron? Su palabra la tomaron siempre los otros, los publicanos, que saben de la vida más que ella misma. Un maestro de la dinastía T'ang dijo lo único que cabe decir con lucidez: no podemos discutir la vida, defenderla es ya difícil y absurdo.

RETRATO EN 1987

a Mafer

Antes que las aguas que sólo sabemos que son el Río porque una frágil estela las recorre —es la misma lancha de la infancia;

antes que en las costas al fondo vayamos discerniendo a la ciudad —los brotes de tosco verde, el manchón blanco de las casas, sus piedras;

antes que ese cielo se vuelva noche, estrellado silencio —unas nubes blanquísimas ya lo cubren y el azul se distancia, casi desaparece,

veo tu rostro que me ve, marcado por el dolor y también la dicha, veo tus ojos que la luz o la brisa rasgan, veo tu pelo que realza

la blancura de tu tez, el azul intenso del jean derramándose sobre tu cuerpo, el ancho cinturón ciñendo tu cintura, y veo tu boca, sus labios

que se cierran como imponiendo a la claridad en vilo del instante una larga memoria, un rescoldo o una historia trágica,

veo en fin a la dama sin armiño, la muchacha que se deja tomar una foto frente a Angostura casi por piedad, por elegancia, reverencia,

casi para no ser un retrato sino un paisaje, esas aguas ahora densas, o más hondas, esa ciudad atormentada por sus ruinas, y fluir con la limpidez de una pasión a la intemperie.

AMAMOS

Amamos también todo lo que hay de animal en nosotros y durante noches doblega nuestros cuerpos, los somete a la ley del instinto, los desaloja o los refugia en sí mismos, y ya sin piedad ni amor les va sorbiendo hasta los tuétanos del alma, y como las más ardientes seguías los consume, los deja yermos, arrasados, bendiciendo esa otra desolación de la especie, besando en la íngrima vastedad sus desechos, sus excesos, seres templados por el arco ágil de los días que ya es un éxtasis, o los mueve la música del espacio, el lento movimiento de los soles y las estrellas, y aun las lluvias que traen la memoria o la miseria a la ciudad los envuelve como un follaje, los vuelve a las aguas oscuras, las grutas donde no se respira, seres que nacen a la profundidad de la piel, aura de los que se aman, rituales.

MONTE AMANTE

La primera luna del año surgía desmesurada, casi desbordante, y el ojo ávido despertaba tu oscuro, imposible azul.

La nitidez removía el misterio arrebatado por el sol, y empezó tu cuerpo a danzar la danza de la cima y del éxtasis. Giraste sobre ti mismo, cifrada piedra de la sombra, y te erguiste amante en la solitaria escena del mundo. Deseo puro, signo de la gracia, montuna alegría, te derramabas poseído de tu propia posesión.